

10 NOVIEMBRE

Roguemos especialmente que todos los hombres y mujeres del mundo sean hermanos y hermanas, y comprendan esta plegaria. Todos podemos meditarla por nuestra cuenta y examinar nuestra conciencia. Y todos nosotros, antes de ceder a otro nuestro lugar en el rezo, demos vida a esta oración: «Llévame de la muerte a la vida, de la mentira a la verdad; llévame de la desesperación a la esperanza, del miedo a la confianza; llévame del odio al amor, de la guerra a la paz; que la paz llene nuestro corazón, nuestro mundo, nuestro universo».